

## VISLUMBRE

---

EN GALTA, bajo un cielo llameante,  
entre peñas rocosas  
y esbeltos edificios con arcadas  
(la sombra de Paz pasa entre dos cúpulas),  
un hatajo de monos juguetea  
junto al estanque al pie de la gran roca.  
Rijosos e irritables  
chillan, corren, se muerden, se zambullen.  
Recorren la terraza,  
trepan por las escalinatas  
se desparraman por la plazoleta.



El agua cabrillea en el estanque.  
Los monos, cada vez más numerosos,  
se entregan a un fogoso frenesí:  
un macho corpulento,  
barbado y rápido, copula  
con una mona vieja;  
a su lado una hembra,  
magras tetas rojizas,  
el culo tumefacto,  
amamanta a su cría  
mientras un par de jóvenes  
se disputan ruidosamente un mango.

Me acerco divertido,  
buscando el mejor ángulo  
para fotografiarlos. Su alboroto  
contrasta con la tersa  
limpidez del estanque.

Entonces la distingo:  
en lo alto de la plaza  
una niña bellísima contempla  
a los gárrulos monos  
y sus chanzas acuáticas.  
Limpios ojos de pedernal,  
de luciente obsidiana.



Inopinadamente un mono  
se planta frente a mí,  
gesticulante; luego  
se aleja dando de chillidos.  
Otro, rengo y sarnoso,  
se me acerca taimado  
e intenta arrebatarme  
la cámara; pronto huye,  
salta una balastrada  
y desaparece, ágil y áspero.  
Algunos me rodean.  
Grito, corro, palmeo,  
golpeo el suelo con los pies.  
¡Atrás, atrás! Los monos se dispersan.

La niña, arriba, ríe.  
Sus ojos son dos lagos  
de sombra con destellos de plata.

Conforme la contemplo,  
el santuario, los templos, las colinas,  
la plazoleta al pie de la gran peña,  
el trajín de los monos, el estanque,  
parecen transfundidos en un cristal de roca:  
vívida transparencia, esplendor suspendido.

Todo fulgura, quieto  
e inerme bajo el sol, transfigurado  
en la mirada de esa niña.

En ese instante percibí  
— fugaz epifanía —  
la esencial irrealidad del mundo:  
reflejo de un reflejo.  
Y lo llamé *Traslumbramiento*.